

# EXPUESTAS A VENENOS AGROTÓXICOS

**La exposición de las mujeres gestantes en la zona cafetera a los agrotóxicos puede implicar graves efectos sobre la salud, lo que requiere acciones organizadas por parte de entidades y comunidades.**

**POR:**

**Jor Franklin Maturana Cuesta  
Mariana Arango Cadavid  
Melanny Parra Ruiz**

Administradores en Salud. Ganadores Premio a la investigación estudiantil  
Universidad de Antioquia 2017 en el área de Ciencias de la Salud, primera categoría.

Mónica Lucía Soto Velásquez.  
Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia.





## El Suroeste es una de las regiones de Antioquia con tasas de intoxicación aguda por plaguicidas superiores al promedio.



El Suroeste, principal región cafetera de Antioquia. Imagen: Gobernación de Antioquia

a que los agrotóxicos se encarnen en ellas haciéndolas más vulnerables, particularmente durante la gestación.

¿Cómo se han organizado las acciones de los sectores salud y ambiente presentes en el Suroeste antioqueño para proteger a las mujeres gestantes frente a los efectos colaterales de los plaguicidas? Esta fue la pregunta que motivó nuestra investigación, en la que buscamos respuestas de alcance descriptivo. Entrevistamos a 38 mujeres gestantes y a 34 funcionarios de hospitales, secretarías de salud, unidades ambientales y gremios productivos como el Comité de Cafeteros y las cooperativas de caficultores.

El ambiente donde se desenvuelve la vida de la gestante y de su familia condiciona el desarrollo del ser en formación. La mayoría de las mujeres gestantes entrevistadas habitan en fincas que distan menos de 15 metros de los cultivos del café y otros cultivos asociados, muy cerca de las zonas donde se utilizan los agrotóxicos; además el 72% afirmó realizar alguna actividad riesgosa para su embarazo, asociada a la inadecuada disposición de desechos químicos y al lavado de ropa y equipos de trabajo de su conviviente.

Aunque en el imaginario del ciudadano el campo representa un lugar de reposo y tranquilidad, para quienes se mueven cotidianamente allí representa jornadas extenuantes de trabajo material a la intemperie, en medio de pendientes, gusanos y culebras, condiciones de deslaboralización, contratos paupérrimos, bajos ingresos, ausencia de protección social y una exposición regular a los agrotóxicos utilizados en la labor.

### El ambiente donde se desenvuelve la vida de la gestante y de su familia condiciona el desarrollo del ser en formación.

En el Suroeste antioqueño, en cada montaña, cultivo, parque, casa, patio y calle se respira tradición cafetera y campesina, tradición que en los años que dio paso a la caficultura tecnificada impulsada por la Federación Nacional de Cafeteros, con el fin de responder a las demandas del mercado e incrementar los volúmenes de producción.

Los caficultores, agremiados en las cooperativas, recibieron fertilizantes y plaguicidas, variedades de café mejoradas genéticamente y un diseño de producción en monocultivo. Se volvió ley la frase que se atribuye a los técnicos agrícolas en su asesoría en campo: “siempre café en todas partes, que la venta de café le da para mercar, para el arriendo... el plátano y la caña no”.

Al empleo intensivo de sustancias peligrosas, como los plaguicidas agrotóxicos, dirigidos a matar plagas y malezas y generar mayor rentabilidad, le siguen la exposición de las personas y efectos nocivos como la contaminación del agua, el aire, el suelo y los alimentos, daños a los ecosistemas y a la vida de las familias y trabajadores del café. Hoy, el Suroeste es una de las regiones de Antioquia con tasas de intoxicación aguda por plaguicidas superiores al promedio, un tercio de las cuales se producen de manera involuntaria y que afectan a hombres, mujeres y niños.

Las mujeres han tenido un papel muy importante en la labor cafetera. Además de transmitir a los suyos el amor por el campo, participan en la preparación de la tierra para la siembra, en la recolección y alistamiento del grano seco para su comercialización, en la alimentación de trabajadores de las fincas y, más recientemente, en la producción. Estas relaciones conducen

Así lo menciona Ehida María, una de las participantes del estudio. “Yo trabajaba era por necesidad, pero yo digo que, si mis hijos pueden tener estudio, llevaran una vida mejor a la que tuve sería mucho mejor... **el trabajo en el campo es muy duro y muy mal pago**, es mejor que ellos salgan adelante de otras formas”, comenta. “Cuando fumigan así al frente o a los alrededores yo soy aquí normal, hay veces fumigan cada 8 días, y uno no puede hacer nada, eso es como con unas máquinas que eso rumba muy feo, y eso es como con un humero, y el aire se viene como para donde uno”.

Al referirse a los agrotóxicos, las mujeres gestantes entrevistadas los llaman y reconocen como “los venenos” debido a su peligrosidad. Así lo confirmó un médico del Hospital de Jardín: “muchas de ellas trabajan en embarazo, algunas se aíslan de los cultivos y llegan al lugar de escogencia de la fruta [...] otras se exponen porque en sus fincas hacen las jornadas de riego de plaguicidas y ellas están inmersas en ese mundo porque tampoco no pueden dejar su casa”.

Algunos funcionarios de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria —UMATA— municipio de Jardín reconocieron la importancia de mejorar las prácticas en el entorno de la vivienda. “Considero que las mujeres están muy expuestas a muchos tipos de riesgo, y otra cosa es que a la mujer se le tiene que dar ese lugar, esa importancia como trabajadora o ama de casa; ella está desprotegida de muchos factores”, nos dijo uno de ellos.

Roundup, Ráfaga, Lorsban y Thiodan —prohibido en Colombia—, nombres comerciales del glifosato, cloppirifos y endosulfán, fueron los agrotóxicos que las mujeres identificaron como los más usados para controlar las malezas y la broca del café. Pese a que las familias reconocen que los venenos son peligrosos, desarrollan prácticas inseguras. “Cuando ya se gastan los venenos, los tarros que quedan, se dejan por allá abajo en estopas y después los queman” nos dice Natalia, gestante del municipio de Andes.



“Por el desconocimiento, no se tienen todas las precauciones de utilizar la indumentaria que ayuda a mitigar como los riesgos de esas sustancias químicas... de pronto el dueño de la finca no se preocupa por eso, entonces eso le repercute al trabajador y hasta su familia, por ejemplo, en los cultivos de curuba”, afirma una funcionaria de Jardín.

Aunque el Ministerio de Salud y Protección Social ha dado prioridad a la atención de madres gestantes y lactantes mediante las guías de práctica clínica en el servicio de atención prenatal, no se contemplan acciones dirigidas para el cuidado de las familias y mujeres en gestación ante las presiones inducidas por la actividad agrícola convencional en los territorios.

Como lo manifiesta María Lucelly, una de nuestras entrevistadas, “la información que uno recibe allá, no, pues mucho cuidado, alarmas que de pronto le sienta uno, algún dolor bajito, o si de pronto le duele a uno mucho la cabeza, cosas así. Allá le preguntan a uno cómo se ha sentido en todo el mes, si ha sentido algún malestar, algún dolor, algo así, y yo pues hasta el momento bien, pero en las consultas no nos han hablado sobre la exposición al veneno”.

Del mismo modo, las acciones de las unidades ambientales van encaminadas a la asistencia técnica en las actividades productivas que implican uso de venenos, porque las alternativas desarrolladas —cuyo beneficio potencial para la salud es mayor— son mediadas y aceptadas de acuerdo con el uso racional de agrotóxicos, para no ver afectado el bolsillo de las casas comerciales, ni de los productores.

Así, en los municipios de Andes, Betania, Ciudad Bolívar, Hispania y Jardín, no se logró entrever una respuesta social organizada, efectiva y directa para proteger a la gestante. Así lo expresa integrante del Comité de Vigilancia Epidemiológica —COVE— de Betania: “Dentro de los COVE no se ha tocado el tema con las gestantes. Cuando suceden casos de intoxicación general se toca el tema, pero nosotros no sabemos de fertilizantes ni nada, simplemente decimos ‘ah no, hubo una intoxicación de un organofosforado’, pero no más”.

A pesar de que tanto las mujeres gestantes de la caficultura como los funcionarios de las instituciones del sector salud y ambiente perciben cómo los plaguicidas deterioran la vida, la caficultura convencional sigue fracturando, desvalorizando y debilitando la tradición de estos pueblos y sus familias, produciendo un éxodo de agricultores hacia otras actividades productivas y hacia las ciudades.

Aprender a cultivar la vida, sembrar entornos y realidades sociales sustentables, saludables y solidarias es una deuda histórica con comunidades agrarias, como las de los hombres y mujeres de la caficultura del Suroeste Antioqueño. Para detener el daño se hace vital propiciar y generar acciones conjuntas desde las bases que viven de forma cercana la exposición a los venenos. ✕

**“Hay veces fumigan cada 8 días, y uno no puede hacer nada, [...] eso es como con un humero, y el aire se viene como para donde uno”.  
Ehidia María, madre cafetera.**



Foto: Juan Alexander Monsalve



El almacenamiento de los agrotóxicos suele hacerse en condiciones poco apropiadas y de baja seguridad. Foto: Investigadores.